



Reseña de Mattias Desmet, *The Psychology of Totalitarianism* (La psicología del totalitarismo), White River Junction Vermont: Chelsea Green Publishing, 2022.

En los pocos años que han pasado desde el inicio de la pandemia de Covid-19 y los confinamientos casi globales impuestos por los gobiernos a la actividad social y económica humana, la preocupación de que estemos presenciando el surgimiento de una nueva era de totalitarismo ha ido creciendo. El psicólogo clínico belga Mattias Desmet, quien soportó el rechazo de colegas y medios de comunicación por sus críticas a los modelos epidemiológicos utilizados para justificar los cierres, ya encontraba desconcertante el incremento de la censura, la reducción de la privacidad y la expansión normativa que surgían del creciente deseo de las masas por garantizar una mayor seguridad. Al igual que para muchos de nosotros, la crisis de Covid-19 intensificó el interés de Desmet por comprender qué estaba llevando a las personas a «sacrificar sus propios intereses personales en solidaridad con el colectivo», y por qué esto resultaba en «una profunda intolerancia hacia las voces disidentes y una marcada susceptibilidad al adoctrinamiento y la propaganda pseudocientífica».

La psicología del totalitarismo (2022) es producto de la investigación de Desmet.

La preocupación de Desmet es entender, a través de la dinámica de la psicología social, cómo una población puede estar lista, por así decirlo, para que un gobierno totalitario surja. El libro realiza una exploración oportuna de los aspectos psicológicos implicados en el control social. En él, presenta su concepto de «formación de masas», el proceso psicológico mediante el cual una población se vuelve «totalitarizada» mucho antes de que aparezcan las manifestaciones institucionales más conocidas del totalitarismo, como la reeducación psicológica y los campos de concentración. El libro se compone de tres partes. La primera parte explora «La ciencia y sus efectos psicológicos»; la segunda desarrolla su tesis clave sobre «Formación de masas y totalitarismo»;

y la tercera pide una «des-tecnologización» y «des-mecanización» del mundo y una recalibración del papel de la ciencia en la sociedad.

El enfoque de Desmet en la ciencia es clave tanto para su diagnóstico como para su prescripción. Argumenta que nuestros desafíos sociales actuales se han visto exacerbados por el fracaso de la ciencia y la racionalidad de la Ilustración para aliviar nuestros dilemas existenciales. Un aspecto fundamental en la reconsideración de Desmet sobre la empresa científica como base cultural de la modernidad es la crisis de replicación, la cual se convirtió en un asunto de interés público a principios de este siglo. El ámbito de la psicología de Desmet fue particularmente afectado por la revelación de que muchos de los resultados de las investigaciones publicadas resultaron ser irreproducibles. La magnitud de la crisis de replicación destaca la afirmación de Desmet de que la ciencia se ha transformado en una ideología sustentada en una «crisis epistemológica fundamental» (19). Desmet compara la «gran ciencia» (una ciencia que mantiene una mente abierta y busca la razón) con la «ciencia pequeña» (una ciencia que se degeneró en ideología). Él atribuye la evolución de la gran ciencia a la ciencia pequeña a la ascendencia de la visión del mundo mecanicista y los tonos utópicos que acompañaron la expansión de la visión positivista de la ciencia, la cual adquirió mayor protagonismo en los siglos XIX y XX. Para Desmet, la ideología mecanicista vende «un discurso pseudocientífico de números, datos y estadísticas» que, cuando se combina con esperanzas utópicas y la administración tecnocrática, tiene profundos efectos psicológicos en la sociedad. En resumen, Desmet argumenta, la promesa de la ciencia de la Ilustración llevó a las sociedades a una creciente gestión tecnocrática en un «intento desesperado de controlar la vida».

Desmet sostiene que, en lugar de aumentar la capacidad de las personas para afrontar los altibajos de la vida, las falsas expectativas tecnocráticas en realidad generan «el deseo de un amo» y reducen nuestra tolerancia al sufrimiento. Esto ha provocado un incremento generalizado en el miedo, la ansiedad y el aislamiento social, lo cual puede explicar por qué durante la pandemia de Covid-19 la gente estuvo tan dispuesta a acatar las órdenes del gobierno y, en muchos casos, a participar voluntariamente en su implementación.

Al comparar los cambios sociales que facilitan la formación de masas con las etapas del desarrollo psicológico de un niño que no establece relaciones sanas con los demás, Desmet ofrece una explicación psicológica del narcisismo, en la cual el niño nunca supera su deseo de ser el centro de atención del otro (generalmente de la madre), y la aplica a la psicología social de la cultura moderna. Cree que la expansión del miedo y la inseguridad ha generado un patrón de expansión del narcisismo que depende de la atención social (como se observa en

los políticos populistas, los influencers y la manera en que manejamos nuestras redes sociales) y una creciente «obsesión por la regulación». Una vez que una sociedad alcanza un punto de inflexión, estos cambios se retroalimentan entre sí, dando lugar a la aparición de «una nueva moralidad» que resulta ser «más estricta, más vaga, más irracional y más hipócrita que la moralidad religiosa anterior, la cual la Ilustración intentó eliminar para liberar a las personas» (75). Desmet plantea que el alarmismo climático, la cultura woke y los bloqueos por Covid-19 —que, aunque son fenómenos diferentes, han requerido la implementación de normas morales cada vez más estrictas e intolerantes a la disidencia—han generado la situación perfecta para facilitar el potencial de formación de masas en nuestra era. En este contexto, el líder de la masa no es más que una manifestación de la hipnosis colectiva, que generalmente surge de la propia masa y expresa las necesidades psicológicas de la multitud.

En la segunda parte, Desmet analiza cómo un momento psicosocial, basado en la imposibilidad de cumplir las promesas de una ideología mecanicista, puede hacer que una población sea vulnerable al totalitarismo. Las consecuencias del enfoque de la Ilustración en la racionalización y la mecanización generaron condiciones culturales que, en realidad, incrementaron la ansiedad de las personas, quienes al mismo tiempo se fueron aislando cada vez más entre sí. Esto sentó las bases para la «formación de masas» que antecede a la disposición de aceptar los controles totalitarios cada vez mayores en la sociedad. Las cuatro condiciones que facilitan esta formación de masas son: 1) soledad generalizada y aislamiento social, 2) pérdida del sentido de la vida, 3) ansiedad difusa y generalizada, y 4) frustración y agresión también difusas y generalizadas. El incremento de la ansiedad difusa, ansiedad que aparece sin un motivo específico de preocupación (como una enfermedad, una ruptura o problemas económicos), parece ser la condición más crítica.

Desmet señala que la masa suele buscar un líder capaz de identificar un objeto para su ansiedad difusa y, posteriormente, brindar «una estrategia para manejar ese objeto de ansiedad» (96). Resulta curioso que Desmet no mencione el influyente trabajo de René Girard sobre el mecanismo del chivo expiatorio, a pesar de que sigue describiendo cómo la formación de masas puede intensificarse a través de «una sugerencia en la esfera pública» que proporciona un objetivo para la ansiedad difusa en aumento, como los nazis hicieron con los judíos al convertirlos en el foco de los descontentos alemanes en el periodo de entreguerras.

Esa «sugerencia» generalmente adopta la forma de una nueva narrativa cultural que tiende a provocar dos tipos de respuestas de una población cada vez más susceptible a la inmersión en la masa: «uno confía ciegamente en los

líderes (y desaparece en la masa), o uno que desconfía por completo de ellos y los ve como personas que a sabiendas llevan a cabo un plan malvado (es decir, conspiradores)» (105). Cualquiera de estas opciones suele imbuir a los líderes de la masa con un conocimiento absoluto y un poder significativo. Eventualmente, la dinámica de la conspiración y la ideología y de la estigmatización ritual y la opresión de los nuevos objetivos de la ansiedad generalizada se entrelazan con la lógica de los partidos y líderes totalitarios que comienzan a institucionalizar la nueva narrativa y a suprimir más agresivamente la disidencia.

En la parte final del libro, Desmet intenta formular una solución, una manera de endurecer a las personas contra el encanto hipnótico de la masa. Propone que será necesario encontrar una forma de trascender la perspectiva mecanicista del mundo que ha establecido las condiciones que alimentaron las ansiedades de los hombres modernos. No obstante, su propuesta parece proporcionar pocas ideas sobre los mecanismos específicos a través de los cuales podríamos romper una hipnosis masiva acelerada. Llama a la ciencia a abandonar la arrogancia de la Ilustración y a adoptar una actitud más auténtica de empatía hacia el mundo, junto con un sentido de humildad frente a un universo incommensurable. Motiva al ser humano a «conocerse a sí mismo como un ser psicológico» y, por ende, a ser capaz de otorgar significado únicamente cuando sentimos nuestra propia experiencia en conexión con el mundo exterior y «lo expresamos en palabras y lo articulamos en relación con otro» (185). La forma en que logramos esto queda en gran medida sin ser explorada.

Esta solución insatisfactoria demuestra que su crítica a la «ciencia» necesita una explicación más profunda y elaborada. Según él, «grandes científicos» han abandonado el discurso lógico y factual de la ciencia y han vuelto, de manera iluminada, a un tipo de discurso que en la Ilustración se consideraba secundario: un discurso poético o místico, que expresa un respeto genuino y un asombro auténtico por lo innombrable, aquello que siempre escapa a la comprensión humana (180). El Gran Científico es aquél que, presumiblemente, ha empleado las herramientas científicas para ampliar nuestra comprensión de ciertos aspectos de la naturaleza, pero que, en ese proceso, ha llegado a una especie de modestia socrática en lugar de adoptar la arrogancia tecnocrática de un «conocimiento superior» (178). Incluso si el científico tecnocrático lograra cambiar de rumbo y participar en la gran ciencia, ¿de qué manera esto contribuiría a la situación del individuo totalitario atrapado en una formación de masas, que ha sido preparada para reducir la curiosidad y la empatía en favor del conformismo y la supervivencia?

Al reducir el pensamiento de la Ilustración a su forma más positivista, quizás debido a las influencias positivistas en la propia psicología y al contexto cultural

de la erudición europea, Desmet no logra abordar una historia más profunda de las disputas entre «materia y espíritu» (título del capítulo 10) y entre «ciencia y verdad» (título del capítulo 11). Aunque reconoce patrones psicológicos relevantes y su disposición a cuestionar los fundamentos científicos de su disciplina es reveladora, el enfoque de Desmet en última instancia carece de la profundidad epistemológica e histórica que ofrecen análisis previos de la tecnocracia totalitaria, como *Science, Faith, and Society* (Ciencia, fe y sociedad) (1946) de Michael Polanyi y *The Counterrevolution of Science* (La contrarrevolución de la ciencia) (1952) de F. A. Hayek.

Al intentar entender de qué manera el totalitarismo había corrompido la ciencia durante la Segunda Guerra Mundial, Polanyi hizo un llamado serio para prestar mayor atención a las relaciones entre la ciencia, la verdad y, lo que es aún más importante, las obligaciones trascendentes del ser humano. Él observó que «el momento en el cual una comunidad deja de dedicarse, a través de sus miembros, a ideas trascendentes, puede seguir existiendo indiscutiblemente solamente mediante la sumisión a un único centro de poder secular ilimitado». Desmet y sus lectores pueden descubrir mucha información al abordar la revisión de Polanyi sobre la dinámica institucional de la ciencia y su argumento de que, en el fondo, la ciencia se basa en una forma de fe. Como Polanyi escribió:

Parecería entonces que, cuando los fundamentos de la ciencia son compartidos por la comunidad científica, cada individuo debe aceptarlos a través de un acto de fe o devoción. Estas premisas no solo sirven como una orientación para la intuición, sino también como una guía para la conciencia; no son simplemente sugerencias, sino también normativas. Parece que la tradición científica debe mantenerse como una demanda incondicional para poder sostenerse en su totalidad. Solo puede ser aprovechada por los científicos si se pone a su servicio. Es una realidad espiritual que se sitúa por encima de ellos y requiere de su lealtad (Polanyi, 54).

Para Polanyi, incluso las comunidades políticas idealmente permanecen unidas en la medida en que sus miembros comparten un reconocimiento de las obligaciones trascendentes que les corresponden. Esto significa que debe haber tanto una transmisión efectiva de las tradiciones culturales como protecciones para las decisiones concienzudas de hombres y mujeres, para los patrones policéntricos de consenso cultural que se ajustan mutuamente para formar vínculos mucho más resilientes y humanos que las presiones coercitivas del poder externo.

Las preocupaciones de Desmet sobre los excesos de la forma positivista de la ciencia también pueden ser entendidas más profundamente por la obra

clásica de F. A. Hayek, *La contrarrevolución de la ciencia*. Muchos de los ensayos incluidos en este volumen fueron publicados en la década de 1930, cuando la sombra de la guerra comenzaba a sobrevolar Europa, como parte de lo que Hayek denominó su proyecto «abuso de la razón». Mientras que Desmet tiende a generalizar los problemas del positivismo y parece criticar toda la ciencia de la Ilustración por convertirla en ideología, Hayek intentó preservar los fundamentos de la razón que fueron establecidos por una rama diferente de la Ilustración: la escocesa.

La distinción que hace Hayek entre ciencia y *cientificismo* (que expone tanto desde una perspectiva histórica como metodológica) estuvo profundamente influenciada por su preocupación principal de comprender las metodologías que nos permiten comprender, de manera más efectiva, los fenómenos sociales. Los errores del científicismo (positivismo) fueron muchos, pero Hayek en particular se centró en la problemática de intentar aplicar metodologías apropiadas únicamente a las ciencias naturales en la resolución de cuestiones relacionadas con las ciencias sociales (o humanas). Según él, este error era «un resultado directo de la incapacidad, causada por la falta de una teoría compositiva de los fenómenos sociales, para comprender cómo las acciones independientes de muchos hombres pueden dar lugar a conjuntos coherentes, estructuras persistentes de relaciones que cumplen funciones humanas importantes sin haber sido diseñadas para ese fin» (Hayek, p. 142).

Hayek señala que el crecimiento del socialismo estaba totalmente vinculado al mal uso de la razón originado por la incapacidad de percibir la realidad y la naturaleza de los órdenes espontáneos en los fenómenos sociales. Hayek afirma que, «aunque en cierto sentido este movimiento puede considerarse una forma de superracionalismo, una demanda de una “supermente” que dirija todo, al mismo tiempo sienta las bases para un irracionalismo profundo» (Hayek, pp.158-159). Este irracionalismo culmina en «el ideal del control consciente de los fenómenos sociales», compartido por ingenieros y planificadores, y en «la arrogancia del colectivismo».

De manera similar, Desmet sostiene que el totalitarismo «es la creencia de que el intelecto humano puede ser el principio rector en la vida y en la sociedad. Su objetivo es crear una sociedad utópica y artificial dirigida por tecnócratas o expertos que, basándose en sus conocimientos técnicos, se asegurarán de que la máquina de la sociedad funcione a la perfección. En esta visión, el individuo está completamente subordinado al colectivo, reducido a ser un engranaje en la máquina de la sociedad» (175). Sin embargo, su conclusión de que, para prevenir un totalitarismo tecnocrático, necesitamos alejarnos del racionalismo y la ciencia hacia una forma de misticismo psicológico parece desechar lo

valioso en el proceso. El lector desconcertado por esta solución se beneficiará de la participación en la tradición más profunda del pensamiento liberal clásico sobre la ciencia y la sociedad representada por Hayek, Polanyi y muchos otros que trabajan principalmente en línea con los escoceses, en lugar del enfoque más radical de la Ilustración francesa. Los psicólogos como Desmet también pueden beneficiarse de este encuentro más profundo, porque, contrariamente a las acusaciones malignas de que el liberalismo es inherentemente una fuerza social atomizadora, la tradición liberal clásica ofrece un enfoque más humano (no positivista) para explorar cómo nuestras relaciones «interindividuales» ayudan a dar forma a «la vida de la mente humana y de la sociedad» (Hayek, p. 160). El enfoque del liberalismo clásico hacia el análisis de la cooperación social puede contribuir a desarrollar una metodología más sólida en la psicología social, lo que a su vez podría facilitarnos encontrar respuestas más efectivas y satisfactorias a las preguntas de Desmet sobre cómo se mueven y resurgen las ansiedades sociales, y de qué manera las personas y sus comunidades pueden volverse más resistentes a los sueños tecnocráticos que frecuentemente alimentan episodios de ansiedad social y terror político.

Lenore T. Ealy

Universidad Francisco Marroquín

lte@ufm.edu

Derechos de Autor (c) 2024 Lenore T. Ealy



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.